

DORCELA
REVISTA DE
VELASCO

LA FARSA

PUBLICACION SEMANAL DE OBRAS DE TEATRO

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Administración: RIVADENEYRA, S. A.—Sección de Publicaciones.

PASEO DE SAN VICENTE, 20.—MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 CENTIMOS

NUMEROS PUBLICADOS

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Berr y Verneuil, traducción de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
3. LA VILLANA de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Vives.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche, música del maestro Rosillo.
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de Seraffín y Joaquín Álvarez Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena, adaptación escénica de una novela de Mignel de la Cuesta.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAL, de Luis Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño, música de los maestros Soutullo y Vert.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE O LAS VELEIDADES DE ELENA, de Carlos Arniches.
13. ¡ESCAPATE CONMIGO...!, de Armont y Gerbidón, versión castellana de José Juan Cadenas y Enrique G. Gutiérrez-Roig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero.
16. EL ANTICUARIO DE ANTON-MARTIN, de Antonio Paso.
17. CANCIONERA, de Seraffín y Joaquín Álvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavin.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Emilio Carrère y Francisco de Pacheco, música del maestro Pablo Luna.
23. DOÑA MARIA LA BRAVA, de Eduardo Marquina. (Número homenaje a María Guerrero.)
24. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradas y Jiménez.
25. LA ULTIMA NOVELA, de Manuel Linares Rivas.
26. LA NOCHE ILUMINADA, de Jacinto Benavente.
27. ¡USTED ES ORTIZ!, de Pedro Muñoz Seca.
28. TU SERAS MIO, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
29. LA PETENERA, de Francisco Serrano Anguita y Manuel de Góngora.
30. EL ULTIMO ROMANTICO, de José Tellaeche, música de Soutullo y Vert.
31. LA MALA UVA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.

PEDRO MUÑOZ SECA,
PEDRO PEREZ FERNANDEZ
Y TOMAS BORRAS

LA ORGIA DORADA

REVISTA EN 19 CUADROS,
MÚSICA DE LOS MAESTROS

JACINTO GUERRERO Y JULIAN BENLLOCH

FIGURINES DE JOSE DE ZAMORA. DECORADOS DE
FONTANALS, DE MADRID, Y SILVA, DE RÍO JANEIRO.
DIRECCIÓN ESCÉNICA DE EULOGIO VELASCO

PROPAGANDA

Estrenada en el Teatro de Price,
de Madrid, el 23 de marzo de 1928.



*Luis Bori en su sala-
dísima caracterización
de Ramper.*
(Fot. Campúa.)

ES PROPIEDAD

Todos los derechos reservados. La Sociedad de Autores Españoles es la encargada, exclusivamente, de la administración de esta obra.

Copyright by Pedro Muñoz Seca,
Pedro Pérez Fernández y Tomás Borrás, 1928.

R E P A R T O

Cuadro I. — EL ENCARGUITO

MARTINA, Anita Lassalle; SEGUNDO, Luis Bori; FOMPEDROZA, Félix Escribá; BLAS, José Palomero; BUÑUELOL, Eduardo Icabalceta; OLIVARES, Antonio Cañizares.

Cuadro II. — LA ALEGRÍA DE LA REVISTA

EL TANGUILLO, Isabelita Ruiz; EL BOMBÓN, Tina de Jarque; EL BLAK-BOTON, Miss Dolly; EL VALS, Gloria Palomares.
Todas las segundas tiples.

Cuadro III. — UN CONTINENTAL

BOTONES, Anita Lassalle; FOMPEDROZA, Félix Escribá.

Cuadro IV. — LOS CATETOS

ROMA, María Caballé; AMPARO, Virginia Alverá; CAÑAHUECA, Luis Bori; PATASTUERTAS, José Palomero; PINCHARRANAS, Eduardo Icabalceta.

Coro de muchachas sevillanas.

Cuadro V. — ITALICA FAMOSA

DANZARINA, Madame Lou; DANZARÍN, Janot.
Danzarinas.

Cuadro VI. — EL CHIRIVI

CONSUMERAS: María Caballé, Isabelita Ruiz y Tina de Jarque; CAÑAHUECA, Luis Bori; PATASTUERTAS, José Palomero; PINCHARRANAS, Eduardo Icabalceta; CONSUMERO, Alfredo Morales.

Cuadro VII. — EL HOTEL PANDERETA

EL TIMBRETÍN, Madame Lou y Miss Dolly; MUNICIPALA, Miss Dolly; CAÑAHUECA, Luis Bori; PATASTUERTAS, José Palomero; PINCHARRANAS, Eduardo Icabalceta; RUIZ, Antonio Cañizares; ROSENDO, Antonio Martelo; MONSIEUR DURAND, Alfredo Morales; UN INGLÉS, Joaquín Gimeno.

Camareras y Botones.

Cuadro VIII. — FIESTA ANDALUZA

BAILARINES: Adriana Carreras, Julia Verdiales y Antonio de Bilbao.

Cuerpo de baile español.

Cuadro IX. — ¡A LA CAMITA!

LA INGLESA, Miss Dolly; CAÑAHUECA, Luis Bori; PATASTUERTAS, José Palomero; PINCHARRANAS, Eduardo Icabalceta; MONSIEUR DURAND, Alfredo Morales; FONTRDONA, Félix Escrivá.

Cuadro X. — LAS JOYAS DE LA REINA

Todas las artistas de la Compañía.

(Intermedio.)

Cuadro XI. — LA REINA DEL PARQUE

LA REINA DEL PARQUE, Emilia Caballé; PATASTUERTAS, José Palomero; PINCHARRANAS, Eduardo Icabalceta.

Cuadro XII. — FADO DEL ESTUDIANTE

FADISTAS: María Caballé, Isabelita Ruiz y Tina de Jarque; TENOR, Eduardo Icabalceta.
Muchachas de Coimbra.

Cuadro XIII. — EL RAMPERSTEN

LA REINA, Emilia Caballé; CAÑAHUECA-RAMPER, Luis Bori; PATASTUERTAS, José Palomero; PINCHARRANAS, Eduardo Icabalceta; FONTRDONA, Félix Escrivá.

Cuadro XIV. — EL SUEÑO

EL SUEÑO, Isabelita Ruiz.

Cuadro XV. — EL PABELLON MARROQUI

LA ODALISCA, María Caballé; LA ESCLAVA, Madame Lou.
Odaliscas.

Cuadro XVI. — QUE SI TU, QUE SI YO...

LA RUMBERA, Tina de Jarque; LA REINA, Emilia Caballé; CAÑAHUECA, Luis Bori; PATASTUERTAS, José Palomero; PINCHARRANAS, Eduardo Icabalceta; FONTRDONA, Félix Escrivá.

Cuadro XVII. — LA NOCHE DE SAN JUAN

PAYESA, Gloria Palomares.
Payesas, segundas tiples y bailarinas.

Cuadro XVIII. — EL CHATO DE MANZANILLA

FLAMENCA, Julia Verdiales; FLAMENCO, Antonio de Bilbao; EL DÓLAR, Alfredo Morales; CAÑAHUECA, Luis Bori; PATASTUERTAS, José Palomero; PINCHARRANAS, Eduardo Icabalceta.

Cuadro XIX. — LA ORGIA DORADA

Todas las artistas de la Compañía.



CUADRO PRIMERO

EL ENCARGUITO

Lujoso y amplio ático en casa del maestro compositor Decoroso Fompedroza. Terraza al foro, desde la que se contempla una preciosa vista de Madrid y sus alrededores. En escena, un piano. Es de día. En primavera. Al levantarse el telón están en escena FOMPEDROZA, SEGUNDO y BLAS. Fompedroza, al piano, está acabando de tocar y cantar un número.

FOMPEDROZA. *(Cantando.)*

Vivir... Soñar...

HABLADO

Y ahora, mientras el óboe recuerda la frase grande del dúo, Bruna de Pont du Gard hace mutis cantando.

Sufrir... Amar... Vivir... Soñar...

(Deja de tocar el piano.)

SEGUNDO. Muy bonito.

FOMPEDROZA. Bueno, pues ahora quiero yo que el barítono, al quedarse solo, cante una romanza. Hay que buscarle a Sagi un momento...

SEGUNDO. ¿No tiene ya la romanza del acto primero, esa de «estudiante soy, con mis libros voy...», que el salir de estudiante le va a gustar muchísimo?

FOMPEDROZA. Es verdad. No me acordaba. Bueno, vamos a tener un éxito de doscientas noches. Y si no, al tiempo. *(Se levanta.)*

SEGUNDO. Hay que aligerar algunas escenas del acto segundo



Isabelita Ruiz en el tanguillo del cuadro "La alegría de la Revista". (Fot. Vidal.)

- y suprimir algunos chistes que tienen mala pata. La descripción del naufragio sobra por completo...
FOMPEDROZA. ¿La descripción...?
SEGUNDO. Sí, hombre. Cuando el conde cuenta que naufragaron y que estuvieron dos días sin comer, en un banco de arena; que dice la condesa que ella no los conoció porque habían cambiado mucho en el banco.
- FOMPEDROZA.** Sí; eso del banco tiene pata, y lo otro del cangrejo también tiene pata; y lo de *Selima*, la gitana, cuando el príncipe dice: «Es bella como una onza», que añade el otro: «Una onza y *Selima*», también.
- BLAS.** Pues a mí eso me hace gracia. En cambio me parece peligroso lo del chico, cuando el príncipe le preguntó al chico: ¿Pero tú conoces a algún general que sea femenino?», y dice el chico: «Sí, señor; la General Motor».
- FOMPEDROZA.** Hombre, eso desde luego. Y lo del asturiano que ha llegado de Abango, su pueblo, y baja del piso de arriba; todo eso que si viene de arriba, que si viene de Abango, está de más.
- SEGUNDO.** Eso está cortado. Como lo de la mayonesa, que también se cortó. En cambio he metido una frase que está bien. Cuando la gitana llegó a la estación de Pisa, que pregunta: «¿Qué pueblo es éste?», y le contestan: «Pisa, morena».
- FOMPEDROZA.** Eso está bien.
SEGUNDO. Y de lo que tenemos que ocuparnos es de lo del título. *La tiple* no me gusta. Es breve, es cartelero, le va bien a la zarzuela... Figúrate si le irá bien *La tiple*, pero no me gusta. Además han empezado ya con bromitas y con chistecitos, y es una lata. «Que a ver lo que hacemos con *La tiple*, que no levantamos manos de *La tiple*», etc., etc. En el *Heraldo* de anoche decía Olmedilla: «Se dice que los señores Bueno y Gracias y el maestro Fompedroza trabajan actualmente para el teatro de Price, y que los tres, con gran cariño, están enredados con *La tiple*».
- FOMPEDROZA.** Sí, ya lo leí. A mí el título me gusta, porque si la obra fracasa y sale la gente diciendo: «No me gusta *La tiple*», creerán los demás que aluden a la cantante.
 (Criada, por la derecha.) ¿Se puede?
MARTINA. ¿Qué hay, Martina?
FOMPEDROZA. (Entregándole una tarjeta.) Este caballero...
MARTINA. (Después de leerla.) ¡Hombre! Inocencio Buñuel, el empresario del Pitarra, de Barcelona. (A Martina.) Que pase. (Vase Martina.) Este viene por



Maria Caballé en el papel de "Roma". (Fot. Vidal.)

- BLAS. *La tiple*, como si lo viera. A ver si le ponemos una tarifa especial y le encajamos alguna obra...
 FOMPEDROZA. *La puerta de la gloria* está sin reprisar en Barcelona.
 BUÑUELOL. Pues a ver si le encajamos *La puerta*.
 (Por la derecha. De cuarenta y tantos años. Bien vestido. Con acento catalán.) ¡Caballeros!...
 FOMPEDROZA. ¡Querido Buñuelol!... (Se abrazan.)
 BUÑUELOL. ¡La suerte que tengo! Están aquí Bueno y Gracias.
 ¿Qué tal?... (Abrazos.) Pues voy a matar a los tres de un tiro.
 SEGUNDO. ¡Caramba!...
 BUÑUELOL. Es un digamos que decimos, caramba.
 FOMPEDROZA. Siéntese.
 BUÑUELOL. (Sentándose.) Gracias, Bueno, me figuro que estarán ustedes liados con *La tiple*, ¿No?
 SEGUNDO. Sí, señor.
 BUÑUELOL. Pues al olor de *La tiple* vengo yo aquí. La quiero para el Pitarra.
 FOMPEDROZA. ¿Qué barítono tiene usted allí?
 BUÑUELOL. Rebullet, el marido de la Fornichs. Cosa buena. Es un barítono que si yo lo hubiera contratado como contrataba antes, por la respiración, me hubiera costado sesenta duros diarios. Hace calderones de un minuto.
 BLAS. ¿Pero usted los contrataba antes por la respiración?
 BUÑUELOL. Sí, señor, por la respiración; vamos, por el aliento, por el fiafeto, ya usted me entiende. Como allí gustan mucho los calderones... Cogía yo el reloj, daba el cantante una nota a su gusto, la sostenía, y por cada segundo de duración le daba yo un duro de sueldo. A un tenor que había sido buzo llegué a pagarle ochenta duros diarios. Tuve que abandonar el sistema porque me engañaron. Hubo barítono que se llevó un claxo debajo de la capa y por poco me arruina. (Risa.)
 SEGUNDO. Ahora hace usted allí revistas, ¿no?
 BUÑUELOL. Sí, señor. Revistas a base de chicas del conjunto. Tengo la mejor conjuntivitis de Barcelona. ¡Ah, si ustedes me hicieran una revista! (A un gesto despectivo de Segundo y Blas.) Ya, ya sé que ustedes opinan que ese género es un género inferior; pero, ¡caramba!, de pesetas, y es muy fácil. (A Segundo.)
 ¿Qué, no se anima usted?...
 SEGUNDO. No, señor. No somos partidarios de las revistas. Y no es porque creamos que es un género inferior.
 BUÑUELOL. Ah, ¿no?
 SEGUNDO. No, señor. No es... ¡ni género!
 BUÑUELOL. ¡Bah!
 SEGUNDO. En algunas zarzuelas, el autor del libro suele hacer



Tina de Jarque en el Bombón. (Cuadro "La alegría de la Revista".) (Fot. Vidal.)

- el ridículo, sobre todo cuando no gustan; pero en las revistas, hace el ridículo... ¡aunque gusten!
- BUÑUELOL. ¡Hombre!... Podían ustedes hacer la revista y no firmarla, o firmarla con un pseudónimo: en vez de poner original de Bueno y Gracias, ponían ustedes de... de los señores Díaz, que vaya usted a saber qué Díaz serán, habiendo como hay más Díaz que longaniza.
- SEGUNDO. Nada, no me convence usted. (*Rumor de voces dentro.*) ¿Eh?
- FOMPEDROZA. ¿Quién?... (*Se asoma a la puerta de la derecha.*) No le conozco... (*A Segundo.*) Pregunta por ti.
- SEGUNDO. ¿Por mí? (*Se acerca a la puerta.*) ¡Anda! Es Jerónimo Olivares, un amigo de Sevilla.
- BLAS. ¿Olivares?... (*Acude también.*)
- SEGUNDO. (*Llamando.*) ¡Jerónimo!...
- OLIVARES. (*Por la derecha.*) ¡Chiquillo!... (*Abraza a Segundo.*) Es un hombre de cuarenta años.) ¿Qué tal, amigo Blas?... Señores, muy buenas tardes...
- SEGUNDO. (*Presentando.*) Decoroso Fompedroza... Inocencio Buñuelol... (*Saludos.*)
- FOMPEDROZA. Siéntese.
- OLIVARES. Muchas gracias. (*Se sientan.*) Pues me dijeron en tu casa que estabas aquí y aquí me he plantado.
- SEGUNDO. ¿Y qué te trae por Madrid?
- OLIVARES. Pues hacer a ustedes un encargo de sus amigos de Sevilla. Y vengo aquí con una pretensión. Verán ustedes. Como yo sé lo que ustedes quieren a Sevilla y lo que a ustedes les importa Sevilla, deseo que hagan ustedes una revista con cosas de allí, para hacerla allí y hacerla también aquí, encomiando lo de allí, a fin de que la gente de aquí vaya a allí. ¿Me explico?
- SEGUNDO. Nos ha matao. No hay más remedio.
- FOMPEDROZA. Yo hago la música.
- BLAS. Lo malo es que como no sabemos hacer revistas...
- FOMPEDROZA. Eso es muy fácil. Se empieza con un cuadro a todo trapo, en el que salgan muchas mujeres, y que se titule *La alegría de la revista...*, y de ahí ¡tira p' delante! Ya tengo hasta la música hecha. Van ustedes a verlo.
- BLAS. ¡Pues duro!
- BUÑUELOL. En Barcelona hay que quedar bien con algún cuadro catalán, ¿saps?
- FOMPEDROZA. (*Llenando de vino unas copas.*) ¡Todo cabe! (*Aporreando el piano.*) ¡Atención, señores! ¡La alegría de la revista!, que es un black-boton, un vals, el fox del bombón, y pa terminar un tanguillo como son los tanguillos, una cosa muy española.



Mademoiselle Lou y Miss Dolly en el número del "Timbretin"

(Fot. Campúa.)

CUADRO II

LA ALEGRÍA DE LA REVISTA

Decoración fantástica. UN GRUPO DE TIPLES, vestidas lujosamente, que bailan un *black-boton*. Después, el número del Vals. Cada grupo va quedando en escena.

VALS.

Evocación
algo raté,
yo soy el vals
ya demodé,
cadencia gris,
cursi vaivén.
Después del fox
y el nau-estep
resulta el vals
sin interés;
cadencia gris,
cursi vaivén.

Pero siempre ha de vivir el dulce vals
con su ritmo perfumado de ideal,
porque el vals es el ensueño y la emoción
de que busca un imposible el corazón.

BOMBÓN.

Vengo a darles un bombón,
vengo a endulzar
su paladar.

Son de plátano o de nuez
o de melón.
(No es alusión.)

¿No lo sabe usted comer? ¿No?
Póngale usted aquí y apriete.
Notará en el paladar
un no sé qué
que yo sí sé.

TODAS.

Pruebe la crema del bombón;
dése amigo un atracón.

Pruebe que ya repetirá
y me lo agradecerá.

(Una artista española, de bata andaluza, que representa el Tanguillo.)

TIPLE.

Esos bailes extranjeros
ni son alegres ni nada.
Van a ver lo que es canela.
Pa alegría, la de España.

Escuchar.

Ahí va un tango
con gracia y con sal.

Qué vaivén;
anda y ven,
anda y ven
so charrán.

Mis ojitos te miran dulzones,
mi boquita te ríe golosa;
yo no sé como te las compones
que me traes, me traes nerviosa.

TODAS.

Vaya un tipo cañi que se gasta,
es gracioso, bonito y serrano,
qué gachí si tuviera yo pasta
pa un pisito en la calle Trajano.

Arsa y toma,
arsa y dale,
que te entra,
que te sale.

Me traes arterá,
perdío el sentío,
loquita perdía.
Pegando chillios
me paso la vía
y voy a parmá.

CUADRO III

«UN CONTINENTAL»

Cortina. Sale, por un lado, una chica vestida de BOTONES, y, por el otro, FOMPEDROZA

BOTONES. ¿Señor?...

FOMPEDROZA. ¿Qué pasa?

BOTONES. *(Entregándole un libro manuscrito y una carta.)* Esto y esto, de parte de sus colaboradores en la revista.

FOMPEDROZA. ¿Tiene contestación?

BOTONES. No, señor.

FOMPEDROZA. Pues toma... *(El Botones tiende la mano.)* la determinación de irte.

BOTONES. Sí, señor. *(Se va.)*

FOMPEDROZA. *(Rasgando el sobre de la carta.)* Será dándome su opinión sobre el cuadro *La Alegría de la Revista*, que les he dado a conocer. *(Leyendo la carta para sí.)* ¿Eh? ¡Atiza!... ¡Mi madre!... ¡Mi abuela!... ¿Yo?... *(Arrugándola.)* ¡Se la comen! ¡Esta carta se la comen! ¡Lo que me dicen aquí no se le puede decir a un caballero! Claro, que yo comprendo que, además, soy músico. ¡Pero, caray, aunque así sea! *(Leyendo.)*

El cuadro que has ideado para la nueva revista es tan manido y sobado que no habrá quien lo resista. Por esta vez, so melón, no te han soplado las musas; di, descarado ladrón: ¿dónde has robado las fusas? A tu Minerva proterva tan sólo se le ha ocurrido presentarnos la caterva de un «conjunto» bien vestido, por cien mujeres formado en un desfile sin fin, al compás acanallado de un horrible tatachín. ¿Esa es toda tu invención? ¿Dónde está lo excepcional, llama de la inspiración y orto de lo original? Si las tiples no son tuyas, ni los trajes, ni el tonillo, ni el cantable en aleluyas,

¿qué es lo tuyo, musiquillo? ¿Basta con sedas y plumas, luces, colores y flores para cobrar grandes sumas en la Sociedad de Autores? Pues si esto es así, la «trena» debe acogerte, vampiro, o vete a Sierra Morena y que te peguen un tiro. *(Dejando de leer.)*

¡Bueno: a mí, estas indirectas, es que me pueden!

(Sigue leyendo.)

Pero ahora que caemos: ¿si esto es lo llano y corriente por qué vamos a ser menos que algún currinche eminente? Por eso, ahí te mandamos la revista terminada, y tan sólo te rogamos una música... «apropiada». De modo, querido «cola», que sacude la pereza

y da vueltas a la bola
que te han puesto por cabeza.
Piensa, trabaja, discurre

con arreglo a nuestro plan,
y ja ver lo que se te ocurre,
galán!

¡Eso es otra cosa! (*Abriendo el manuscrito.*) Vamos a ver qué se les ha ocurrido a esos «desgraciaos». (*Leyendo.*) Cuadro primero: Estamos en las afueras de Santiponce, provincia de Sevilla. Telón corto representando el ventorrillo de Itálica...

CUADRO IV LOS CATETOS

Telón corto. Olivos, campo de trigo, carretera. Un ventorrillo.
Por la derecha salen, desalentados, PINCHARRANAS y PATASTUERTAS, dos gañanes, que se dirigen a la izquierda, gritando:

PATASTUERTAS. ¡Ya llega!

PINCHARRANAS. ¡Acú, vení!...

(*Sale el coro de GAÑANAS y GAÑANES y, entre ellos, la SEÑA AMPARO.*)

AMPARO. ¿Quién? ¿Qué? ¡Hijo de mi vía!

PATASTUERTAS. ¡Sí, señora, su niño!

PINCHARRANAS. ¡Vaya pinta de generá que trae!

AMPARO. ¡Viva mi niño!

TODOS. ¡Viva!...

PINCHARRANAS. ¡Que viva, que to se lo merese ese gachó, que viene cumplío de servi al Rey!

PATASTUERTAS. ¡Dos años en Sevilla! ¡Fino debe gorvé como un corá!

CAÑAHUECA. (*Dentro.*) ¡Mareeee!...

AMPARO. ¡Hijooooo!...

(*Sale CAÑAHUECA, de catetillo, tocado con una gorra cuartelera, y se arroja, como si se echara en un colchón, a los brazos de su madre.*)

PATASTUERTAS. ¡Viva Cañagüeca!...

TODOS. ¡Viva!...

AMPARO.

Corasón de tu mare,
sentrañitas del arma,
capuyito de rosa,
luserito del alba.

TODOS.

(*Repiten.*)

CAÑAHUECA.

Rejollín, que me abl. , ,
y eso no está en rasó

Porque soy un sordao,
salío y cumplío,
que lo han cepillao,
y ya soy un tío
que vale un millón.

TODOS.

Cumplío de sordao,
y lo han cepillao,
y vale un millón,
y ya se ha acabao,
y s'ha rematao.



Anita Lassalle simbolizando la Acerina en "Las joyas de la Reina". (Fot. Vidal.)

Aquí está un sordao,
aquí está un león.

TENOR.

Al sonar de los tambores
y al compás del tarari
no hay un hombre que se precie
que no sienta un poco aquí.
Porque llevan esos mozos,
del formado pelotón,
la esperanza de la patria
en su bravo corazón.

TODOS.

Soldadito español,
soldadito valiente,
el orgullo del sol
es besarte en la frente.
La victoria fué tuya
porque así lo esperaba
cuando muerta de pena
a la Virgen rezaba
tu novia morena.
Al sonar de los tambores,
etc., etc.

(Se van todos. Detrás de ellos Patastuertas, Cañahueca y Pincharranas, que quedan rezagados.)

PATASTUERTAS. *(A Cañahueca.)* ¿Quiéres un pito?

CAÑAHUECA. Venga. *(Acepta y enciende el cigarro ofrecido.)*

PINCHARRANAS. ¿Qué tá, qué tá Sevilla? ¿Está donde estaba o se l'han llevao a otro sitio?

CAÑAHUECA. Casi, casi, porque ¡menúa güerta ha dao Sevilla!

PINCHARRANAS. Ya cuando yo servía había un arcade allí que le desíañ el arcade palanqueta que tós los días mandaba tirá ar suelo una casa. ¿Sigue de arcade?

CAÑAHUECA. Ya no.

PINCHARRANAS. Entonces no tirarán las casas.

CAÑAHUECA. Ya no. Ahora tiran calles enteras. Te acuestas una noche después de haberle pedío er sí a una niñera que vive en la calle tal, número tal, y ar día siguiente vás a pelá la pava y ni casa, ni calle, ni niñera, ni ná. Lo que hay es un jardín, una fuente y un guarda.

PATASTUERTAS. ¡Chavó!

CAÑAHUECA. Allí no se puede desí vivo en tar sitio, porque la gente no le hase caso a uno. Como que er capitán de mi compañía, tiene unas tarjetas, que disen: Carlos Benjumea, calle de las Sierpes, 23, por la gloria de mi madre.

PINCHARRANAS. ¡Quillo! ¿Pos sabes lo que te digo? Que lo que conviene es meterse a arbañí y dirse a Sevilla.

CAÑAHUECA. Pues claro.

PATASTUERTAS. Dirse ustedes.

PINCHARRANAS. ¿Eh?

PATASTUERTAS. Que se vaigan ustedes, porque yo no me muevo de aquí de Santiponse.

CAÑAHUECA. ¿Por qué?

PATASTUERTAS. Porque aquí se está superió. Callarse.

PINCHARRANAS. ¿Qué?

PATASTUERTAS. Que se está superió. *(Sacando de la faja un pa-*



Gloria Palomares en la apoteosis de "La orgía dorada".
(Fot. Vidal.)

- ñuelo, dentro del cual lleva muy liada una moneda de oro.) ¡Abri los ojos!
- PINCHARRANAS. ¿Gachó, qué es eso?
- PATASTUERTAS. Esto es que ayé, trabajando en la linde del alamillo, di con la asá en una cosa dura, y era un azulejo antiguo, un candí de barro, y dentro esta moneda. De oro debe sé, porque yo le he metío er diente y se m'ha mellao un cormillo.
- CAÑ. Y PINCH. A vé... a vé.
- PATASTUERTAS. (*Guardándosela.*) ¡Jurri allá, vivos, que seis unos vivos! Aquí, en estos campos, lo que hay que hasé es ajondá, porque aquí está enterrao un pueblo mu rico que se llamó Itálica, y ese lo voy yo a desenterrá poquito a poco.
- PINCHARRANAS. Argo he oído yo de eso, no te creas.
- PATASTUERTAS. ¡Pues apenas si disen que fué grande la tal Itálica. La gente comía en platos de plata, bebía en vasos de oro, se lavaba en palanganas de perlas y se miraba en espejos de brillantes.
- PINCHARRANAS. ¿Y tó eso está enterrao?
- PATASTUERTAS. Tó. Y la gente tamién.
- CAÑAHUECA. Lo malo es que empiese uno a escarbá y se encuente con la gente na má, tú.
- CAÑAHUECA: ¿Queréis hablá de otra cosa, hombre? Que con eso que diseis ustedes que está aquí enterrao, no voy a podé dormí por las noches. Por supuesto que eso de que aquí haiga habío un pueblo romano mu grande, y que no se vea ná ni ná... a mí me parese una trola. ¿Ustedes lo habéis visto?
- PINCHARRANAS. ¿Pero cómo lo vamos a vé, so gruyo, si eso fué cuando er Diluvio Universá? Ná; que vinieron las aguas llenas de fango, ¿sabes?, arrempujaron p'alan-te y tó lo que pillaron lo dejaron sembrao ahí de-bajo.
- PATASTUERTAS. A mí m'han dicho que fué un tirrimoto...
- CAÑAHUECA. ¿Un tirrimoto qué es?
- PATASTUERTAS. Anda éste que no sabe... Pos un tirrimoto es un... eso... una cosa... jun tirrimoto, hombre! Que se eclirsó er Só, que emesó a troná, chiquillo... (*Suenan unos truenos y queda a oscuras el teatro.*)
- PATASTUERTAS. ¡Mamaíta!
- PINCHARRANAS. ¡Juye!
- CAÑAHUECA. Si no pueo.
- PINCHARRANAS. Suerta.
- CAÑAHUECA. ¡Socorro! ¡Socorrooo!
- (*Por arte de magia, y dentro de un foco de luz, aparece ROMA, una hermosísima mujer, vestida o semi-vestida de centurión. Piernas, muslos y casi todo al aire; escudo, lanza y casco con un plumero.*)



Julia Verdiales y Antonio de Bilbao en el número de baile español "Un chato de mansanilla".
(Fot. Vidal.)

ROMA.

(A Patastuertas.)

Esto, grullo, ¡oh dolor!, que ves ahora
campo de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.
Aquí de Scipión la vencedora
colonia fué.

CAÑAHUECA.

¡Chiquilla!

ROMA.

¡Desgraciado!

¿Sabes quien a tu vista está presente?
Oye y póstrate, ¡oh grullo!, reverente.
Soy Roma la del César, la triunfante,
la que fundara Itálica arrogante,
en este mismo sitio
donde de miedo tiemblas ignorante.
Esta fué mi colonia preferida.
En ella puse todos mis amores;
de mármoles y bronce aquí se alzaba.
Por los rayos del Sol al ser herida
eran sus deslumbrantes resplandores
un incendio de luz, que al Sol cegaba.
Hijos de Santiponce...

PATASTUERTAS.

Poco a poco;
no soy de aquí.

PINCHARRANAS.

Ni yo.

CAÑAHUECA.

Ni yo tampoco.

PATASTUERTAS.

Este y yo de la Algaba.

CAÑAHUECA.

Y yo de Coria.

ROMA.

Buenos borricos sois para una noria.
Ninguno de los tres, sabe siquiera
el pueblo donde vió la luz primera.
Pero yo os lo diré.

Vosotros sois de aquí, cacho de grullas
y ese cara-mollete, de Bollullos.

LOS TRES.

Gracias por la noticia.

ROMA.

No hay de qué.

Pues a vosotros tres, que descendientes
sois de aquellos patricios eminentes
que de Itálica fueron claros hijos
y mi sangre lleváis,
aunque por animales, ahora estáis
terrones destripando en los cortijos,
os digo: que la tierra que pisáis
ha de abrirse a mi voz, y ¡por los cielos,
que Itálica será lo que fué un día,
y otra vez pisarán vuestros abuelos,
con indomable planta, Andalucía!

PATASTUERTAS.

No chamulla ni ná la tal señora.

PINCHARRANAS.

Sus calléis y escuchá a la emperaoora.

ROMA.

Dulces fiestas floreales
yo celebraba en este sitio y hora.
En vez de bulerías, bacanales.
¡Damas sin dejo ni sabor gitanos!
¡Itálica! ¡Aparece esplendorosa!
¡Del seno del ayer surjan triunfales
tus festejos paganos!
¡Vuelve a vivir, Itálica famosa!

CUADRO V
ITALICA FAMOSA

MUSICA
(BACANAL)

CUADRO VI
EL CHIRIVI

Telc corto. La carretera de Huelva desde el fielato del Patrocinio, de Sevilla.
Llegan PATASTUERTAS, PINCHARRANAS Y CAÑAHUECA, alforjas al hombro.

PINCHARRANAS. Arto aquí.

PATASTUERTAS. ¿Qué pasa?

PINCHARRANAS. Que este es er fielato y pa entrá en Sevilla hay que declaró lo que llevamos.

PATASTUERTAS. Lo que llevamos son unas ganas de meternos en la posá... gachó; porque parese que está cerca Santiponse, pero andando como venemos... Arsa, tira p'alante.

PINCHARRANAS. Te digo que arto, que hay que pagá er consumo.

CAÑAHUECA. Tiene razón Pincharranas. ¿Qué traes tú?

PATASTUERTAS. Yo, un poco e lomo en adobo, un conejo y una gallina.

CAÑAHUECA. Pos más vale que te coja er tren si no lo declaras; porque aquí hay unos consumeros, malas puñalás les den, que son unos Herodes. Como esté de servicio Benítez, nos hemos caío.

PATASTUERTAS. ¿Pero quién es Benítez?

CAÑAHUECA. Pos Benítez es un consumidor con un bigote que parese un rabo, con las intensiones de un toro y con una sangresita más atravesá que la calle e las Sierpe. Er gachó, un día que yo me encampané con él, me arreó un gofetón, chiquillo, que yo estaba cara a Sevilla, y me queé quince días mirando a Gelvez.

PATASTUERTAS. Rediela, qué guantaso.

- CAÑAHUECA. Como que tiene unas manos que desde er deo gordo ar deo chico se le pué instalá la radio. Aquí tengo la señá.
- PINCHARRANAS. Oye, sí. ¿Y esto negro, qué es?
- CAÑAHUECA. Una purga que traía yo aquí y de la gofetá que me largó, me la metió en er pellejo de una forma, que ya es un luná que tengo aquí pa toa la vía.
- CONSUMERO. (*Saliendo. Grandes bigotes, cara de escasísimas amistades y unas enguantadas manos enormes.*) ¡Hola, güenas tardes!
- CAÑAHUECA. (*Huyéndole y parapetándose detrás de Patastuertas.*) ¡Ojú, Benítez!
- PINCHARRANAS. (*Tendiéndole la mano.*) Caramba, Benítez. ¿Qué tal? ¿La familia güena? ¿Usted está güeno?
- CONSUMERO. (*Dándole un manotón en la mano.*) Güeno, güeno, ¿hay argo de pago?
- CAÑAHUECA. (¡Ya está!) (*Desde su parapeto.*) Pos verá usted: nosotros venemos...
- CONSUMERO. A mí me importa muy poco de donde vienen ustedes. Menos conversación y ja pagar!
- PATASTUERTAS. ¡Qué hombre tan simpático, ¿eh? ¡Er gusto que da encontrarse con personas así, fijate!
- CONSUMERO. Trajines no. Y coba, tampoco. ¡A pagar!
- PATASTUERTAS. (¡Valiente tío!...)
- CONSUMERO. (*Metiéndole la cara mucho.*) ¿Qué ha dicho usted?
- PATASTUERTAS. Ná, hombre.
- CONSUMERO. (*Pegando la nariz a la de Patastuertas.*) To lo que tenga usted que desí me lo dise usted en mi cara, porque a mí me sobran reaños pa liarme a gofones con usted.
- PATASTUERTAS. ¡Ay, mardita sea su cara de usted! ¿Conmigo?
- CONSUMERO. (*Sin despegar su nariz de la de Patastuertas.*) Con usted y con su cónsu de usted.
- PATASTUERTAS. Güeno; pero jaga usted er favó de retirarse un poco, que se va a créé la gente que ese bigote es mío.
- CONSUMERO. Está bien. ¡A pagar!
- CAÑAHUECA. Oiga usted...
- CONSUMERO. ¡A pagar!
- PINCHARRANAS. Pero es que... verá usted...
- CONSUMERO. ¡A pagar! ¡A pagar!
- PATASTUERTAS. Eä; pos ya me cansé yo. ¡No pagamos!
- CONSUMERO. (*Indignado.*) ¿Eh? ¿Pero es que?...
- PINCHARRANAS. (*Asustado.*) ¡Patastuertas!
- CAÑAHUECA. (*Idem.*) ¡Chiquillo!...
- PATASTUERTAS. (*A sus compañeros.*) Dejarme. Si me atisa un gofetón, arrecogerme en Castilleja. (*Alto.*) ¡Que no pagamos!
- CONSUMERO. ¿Cómo que no?
- PATASTUERTAS. Como que no. Ahora mismo nos sentamos aquí



María Caballé, Isabelita Ruiz y Tina de Jarque en el cuadro "Las j



s joyas de la Reina". (El célebre traje en que van metidas tres artistas.)

y nos comemos tó lo que traemos, y nos bebemos este cántaro de vino y de postre esta piña que tiene piñones y tú no los comes.

- CONSUMERO. ¿Eh?
PINCHARRANAS. ¡Rabia, rabiña! (*A Pincharranas.*) ¡Pa Castilleja voy!
- CONSUMERO. Eso será si a mí me da la gana. (*Empieza a darle voleo al brazo.*)
- CAÑAHUECA. Eso será, sabe usted...
PINCHARRANAS. (¡Que te la vas a ganar!)
CAÑAHUECA. (Que me la gane. Arrecógeme en Castilleja.)
PINCHARRANAS. No, hombre; tú eres más chico. A ti te manda a Sanlúca la Mayó.
- CAÑAHUECA. ¡Déjame! Eso será, ¿sabe usted?... lo que nosotros queramos; porque mientras estemos aquí es como si estuviéramos resién salios de Santiponse.
- CONSUMERO. ¡Ah! ¿Pero son ustedes catetos?
PINCHARRANAS. ¡Hombre; a la vista está!
CONSUMERO. ¡Acabáramos! (*Se dirige a ellos, los atrapa, porque huyen, abraza a Pincharranas y a Patastuertas y coge la cara y besa a Cañahueca.*) Nada, hombre, nada.
- PATASTUERTAS. (*A Cañahueca.*) ¡Arsa!
CONSUMERO. No soy yo quien tiene que entendérselas con ustedes. Pa hablá con los grullos ha puesto el Ayuntamiento unos consumidores especiales.
- LOS TRES. ¿Eh?
CONSUMERO. Sí, señores, sí. Han echao un bando por toa Sevilla, diciendo que a los catetos se les considere como güéspedes distinguidos. Voy a llamar a los consumidores especiales para los catetos. (*Da unas palmadas. Se retira por la puerta del foro, al mismo tiempo que por ella salen TRES CONSUMERAS guapísimas.*)
- LAS TRES. (*Muy coquetas.*) Buenas tardes.
LOS TRES. (*Cayéndose de gusto.*) ¡Mi madre!
CONSUMERA 1.^a Permitan ustedes, que, según las nuevas ordenanzas municipales, cumplamos con nuestra obligación, y en nombre del Ayuntamiento les demos la bienvenida. (*Ofreciendo un abrazo a Patastuerta.*) ¡Hiii... ven aquí salao!
- CONSUMERA 2.^a (*Idem a Pincharranas.*) ¡Vida de mi vida!
CONSUMERA 3.^a (*Idem a Cañahueca.*) ¡Aprieta, chacho!
- LOS TRES. ¡Rediela!
PINCHARRANAS. (*Idem.*) ¡Tú!
CAÑAHUECA. Vosotros a lo vuestro, que yo voy a lo mío.
- CONSUMERA 1.^a (*Zafándose de su cateto.*) ¡Bueno, basta ya!
CONSUMERA 2.^a (*Idem.*) Ya está bien.
CONSUMERA 3.^a (*Idem.*) No seas bruto.

- CONSUMERA 1.^a Y ahora, ustedes perdonen: pero no tenemos más remedio que proceder al registro.
- PASTASUERTAS. ¡Lo que quieras, chacha!
- CONSUMERA 1.^a Es nuestra obligación. Pero en vez de registrar a los señores grullos, tenemos el deber de hacerles cosquillas para que se rían y entren en Sevilla contentos. ¡A ellos, compañeras!
(*Se abalanzan a ellos y se lían a hacerles cosquillas.*)
- PASTASUERTAS. Jajaja... ¡Quite, que chillo! Jajaja...
- PINCHARRANAS. Jajaja... ¡Suerta!... Jajaja... ¡Quita!... ¡Ay!...
(*Terminan los tres en el suelo, pataleando, mientras ellas prosiguen la operación.*)
- CONSUMERA 1.^a ¡Ya está! (*Cesa el cosquilleo.*)
- CAÑAHUECA. (*Incorporándose.*) ¡Ay, que me troncho!
- PASTASUERTAS. ¡Gachó!
- PINCHARRANAS. ¡Ojú! (*Se levantan los tres.*)
- CONSUMERA 1.^a Pues para final, nos manda el Ayuntamiento que a todos los catetos que pasen por el fielato les demos el... chiriví.
- PASTASUERTAS. ¡Mi tía!
- CAÑAHUECA. ¿Y eso qué es?
- CONSUMERA 1.^a Pues el chiriví es un botoncito que se coloca en la solapa, ¿sabes? y sirve para enseñarlo dondequiera. Y dondequiera que se enseñe, está tó pagao.
- PASTASUERTAS. ¿Es un botón p'aquí, no?
- CONSUMERA 1.^a Un botón con el escudo de Sevilla, que dise: «No m'ha dejado pagar».
- PASTASUERTAS. ¡Venga aquí! (*Se los ponen.*)
(*Por el chiriví que le han puesto.*) De modo que yo con esto...
- CONSUMERA 1.^a Ya lo sabes: todo lo tienes pagado.
- CONSUMERA 2.^a Y además, una cosa muy importante, que se me olvidaba decirte. Y es que el que lleva el chiriví, todo lo sabe hacer.
- PINCHARRANAS. ¿Todo?
- CONSUMERA 2.^a Todo.
- CAÑAHUECA. ¡Chiquilla!
- CONSUMERA 3.^a Y todo, ¡jay!, muy bien.
- PASTASUERTAS. Embustera.
- CONSUMERA 1.^a ¿No lo crees? ¿Qué es lo que os parece más difícil de hacer en este mundo?
- PASTASUERTAS. Pues lo más difisi... Callarse: yo lo voy a desí. Lo más difisi es tocar el pito ése que toca ése. (*Por un profesor de la orquesta.*)
- CONSUMERA 2.^a ¿El trombón? A ver: vengan tres trombones.
(*Desde la orquesta le dan a cada Consumera un trombón y ellas se los dan a los catetos.*)



Isabelita Ruiz en el cuadro "El Sueño" (Fot. Vidal.)

PINCHARRANAS. ¿Y qué hacemos con esto?
CONSUMERA 1.^a Soplar y veréis. (*Soplan.*)
PATASTUERTAS. ¡Ojó! ¡El camión del pueblo!

RECITADO SOBRE LA MUSICA

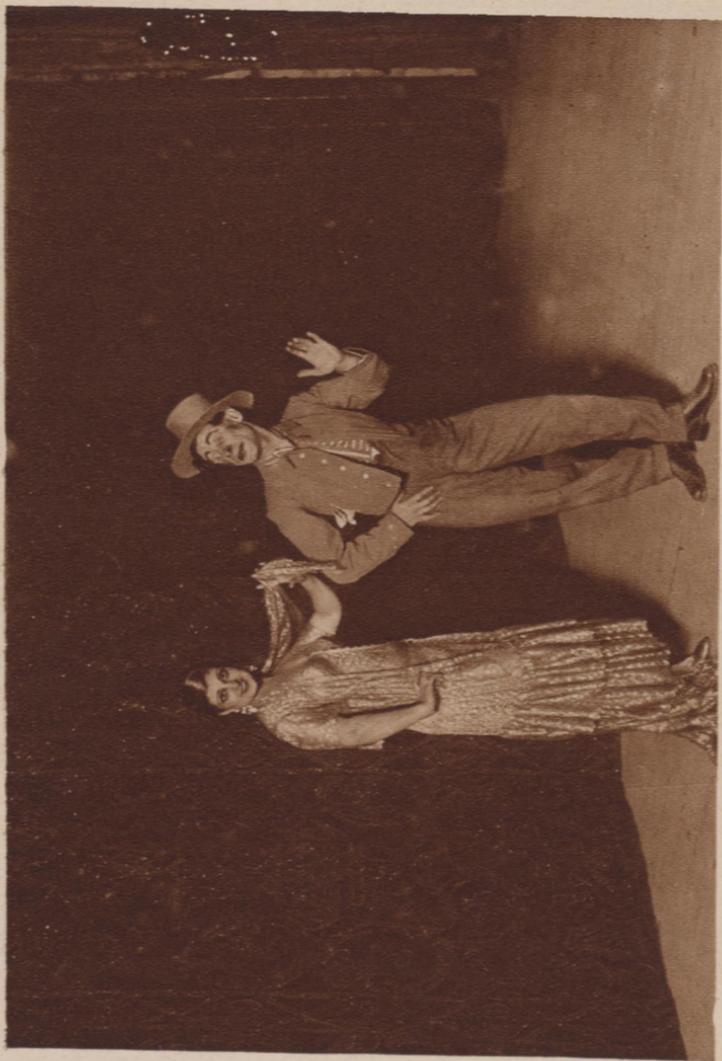
CONSUMERA 1.^a ¿Qué va a ser? ¿Una serenata?
PATASTUERTAS. Vaya, que sea.
CONSUMERA 1.^a ¿A quién?
PINCHARRANAS. Pues verá usted, a... (*Dirigiéndose a los anfiteatros.*)
a aquella señora, que está jamón.
PATASTUERTAS. ¿Cuál?
CAÑAHUECA. ¿Aquella der vestío verde?
PATASTUERTAS. ¡Ojú qué güena está!
PINCHARRANAS. Oiga... oiga... ¿Cómo se llama usted?
ESPECTADORA. (*Desde el anfiteatro.*) Bernabela.
PATASTUERTAS. Duro con la Bernabela.

MUSICA

PINCHARRANAS.	TODOS.
Berna, Berna,	Ven.
Bernabela,	Ven.
la chicuela,	Ven, porque no sé.
tiene a Lolo Melo	Ven.
lelo,	Ven.
porque es coquetuela.	Ven lo que me va
Lolo	Ber
tiene celo y cela.	na
Berna, Berna,	bela, porque yo,
Bernabela,	Ber,
es canela;	Ber,
y el ingenuo Lolo,	Ber, voy a bolar.
bolo,	
dice a la mozueta	
infiela,	
si la encuentra solo.	

HABLADO

CONSUMERO. ¡A Sevilla, señores catetos!
PATASTUERTAS. ¡Vamos!
PINCHARRANAS. ¡Repajilando!
CAÑAHUECA. ¡Ya estamos allí!
(*Música. Bis y mutis de todos.*)
Bernabela, Bernabela, Bernabela,
etc., etc.



Tina de Jarque y Luis Bori en la "Rumba del Ayayay".

(Fot. Vidal.)

CUADRO VII

EL HOTEL PANDERETA

Patio del «Hotel Pandereta». Puerta de entrada a la derecha, y otras al foro y a la izquierda. La primera es una reproducción de la puerta de toriles de la Plaza de Toros de Sevilla, y en las otras se reproducen la del Alcázar y la de la Catedral. En las paredes, medallones con bajo relieves de Don Pedro el Cruel y el Gallo. Pendientes de los arcos: panderetas, guitarras, etc. Para alumbrar todo aquello, pende de las bambalinas un enorme velón de ocho piqueras. Delante de las puertas, una barrera con dos burladeros: uno al fondo y otro a la izquierda. Una mesa y unas sillas; la mesa es una pandereta y las patas unas banderillas; las sillas son unas guitarras, con lazos, y unas panderetas por asientos. Es de día.

Una real moza sale por la derecha.

- MUNICIPALA. (*Entrando.*) Pase, pase usted, caballero cateto.
 PATASTUERTAS. (*Entrando.*) Manque fuera al Infierno, s'entrañitas más. ¿Pero quién eres tú?
 MUNICIPALA. Pertenezco al Cuerpo femenino de vigilancia y seguridad que ha formado el Ayuntamiento para proteger a los señores grullas.
 PATASTUERTAS. ¡Viva tu cuerpo!
 MUNICIPALA. Gracias. Como le he encontrado perdido por esas calles...
 PATASTUERTAS. Sí, señora; que me he perdió... y me ví a acabá de perdé, ¡mare de mis ojos!
 MUNICIPALA. Pues por eso lo traigo a este hotel.
 PATASTUERTAS. Y tú te quedas conmigo, ¿no?
 MUNICIPALA. No puedo, tengo servicio y...
 PATASTUERTAS. Ni servicio ni na. (*Enseñándole el chiriví.*) Arrepare aquí.
 MUNICIPALA. Conmigo no vale eso. Estoy en funciones y...
 PATASTUERTAS. Güeno, pues... cuando acabe la función te espero.
 MUNICIPALA. No faltaré. Adiós, ¡martirio!
 PATASTUERTAS. Vaya usted con Dios, mi arma...
 MUNICIPALA. Adiós, mi vida. (*Le hace una carantoña y se va.*)
 PATASTUERTAS. Comará: es que se está poniendo Sevilla, que da gusto. (*Dando palmadas.*) ¡Amo! ¿Dónde está el amo? ¡A las güenas tardes!
 RUIZ. (*Que dormía detrás del burladero de la izquierda, por allí asoma. Viste de bandido generoso y encañona al cateto con el trabuco.*) ¿Eh? ¿Quién? ¿Qué?
 PATASTUERTAS. (*Refugiándose en el burladero del centro.*) ¡Mamá! ¡Mamá!
 RUIZ. (*Saliendo de su burladero.*) ¡Jajaja!... no se asuste usted, hombre, ¡si es de caña!
 PATASTUERTAS. ¿Yo qué me ví a asusta? (*Presentándole el pecho.*) Dispara, guasón, que eres un guasón. ¡Miá la vieja rica ésta!
 RUIZ. Sin insurtá, amigo.



Emilia Caballé: el Rubí de "Las joyas de la Reina".

(Fot. Vidal.)

- PATASTUERTAS. Yo no soy amigo de usted. Y ya me está usted diciendo dónde me han metido.
- RUIZ. Caballero; está usted en el Hotel Pandereta, de Sevilla.
- PATASTUERTAS. Güeno; pero esto, ¿por qué es una Plasa de Toros?
- RUIZ. Porque este hotel es idea de un franchute, que, con esto de que se acerca la exposición Ibero-Americana, lo ha hecho así pa atrarsión de los extranjerismos. Ya ve usted: todo es panderetismo y pintoresquismo: las sillas y las mesas, son panderetas y guitarras; esa puerta es la de toriles de la Plaza de Toros; ésa es la de la Catedral; ésta la del Alcázar, y las habitaciones de los huéspedes, verá usted canela. Le voy a dar a usted una que tiene una reja con flores y una jaula con un grillo mecánico pa que cante en to tiempo. Además, la cama, en ve é perillas, tiene cuatro masetas de geránios. Y, dentro de la mesilla de noche, un botijo de Triana. Resulta muy cómodo para el caso.
- PATASTUERTAS. Pero oiga usted: ¿y por qué está vestio de bandido?
- RUIZ. Porque yo soy el encargao de cobrar la cuenta a los güéspedes.
- PATASTUERTAS. Pos conmigo se va usted a ve negro, porque yo...
(*Le enseña el chiriví.*)
- RUIZ. Ah, desde luego. Usted lo tiene to pagao.
- PATASTUERTAS. Dígale usted al amo que sarga, que le ví a desí cuatro cosas, hombre.
- RUIZ. ¿Cómo quiere usted que la llame: por tarantas o por fandanguillos?
- PATASTUERTAS. ¿Qué dise usted, cristiano?
- RUIZ. Que aquí, pa llamá a los güéspedes o al dueño del hotel, se ha contratao a un cantaó flamenco, que se llama Rosendo. ¡Rosendo!...
- ROSENDO. (*Aparece por la izquierda. Viste de flamenco, con sombrero de medio queso, y es un poco apioso.*) Aquí está Rosendo.
- PATASTUERTAS. ¡Rosendo, que mal te estoy viendo!
- ROSENDO. Menos chufas. ¿Pa qué he sido llamado?
- RUIZ. Aquí, este caballero cateto, que quiere que se llame al amo.
- ROSENDO. Sí, señó. Con mucho gusto.
(*Cantando por fandanguillos.*)
Baje usted, monsiur, ar patio,
que ha venío un forastero,
un cateto de la Argaba
con muchísimo salero;
za, za!
- PATASTUERTAS. Es usted un canario, amigo.
- ROSENDO. ¡No me diga! (*Le echa mano a la cara.*)



María Caballé, Tina de Jurque, Isabelita Ruiz y Luis Bori en la serenata a "Bernabela".
(Fot. Vidal.)

- PATASTUERTAS. ¡Ojú!
- ROSENDO. Ya ve usted qué ofisio tengo.
- PATASTUERTAS. Ya lo veo, ya. Mu distraío.
- ROSENDO. Sigún. Porque hay güespe, ¿sabe usted?, que no le gusta er cante, y como no espera que lo dispierten con una petenera, pongo por caso... Ayé mismo me puse a despertá al inglés der 28..., que fí y me puse así...
- (Cantando por peteneras.)
Alevántate, rubito,
que las onse van a da,
y dijiste que a las onse...
- PATASTUERTAS. Soleá churripandi.
- ROSENDO. y dijiste que a las onse te viniera a despertá...
¡Alevanta ya ese cuerpo regitano y rejuncá.
- Güeno, pos er gachó abrió la puerta, arrancó una maseta de la perilla é la cama, y si no jago así, me injerta un geránlo en er coco.
- PATASTUERTAS. (Dándole un manotón en la cabeza.) ¡Huy, en er coco, qué miedo!
- ROSENDO. (Acariciándolo.) ¡No me parpes!...
- PATASTUERTAS. (Huyéndole.) ¡Socorro!
- ROSENDO. ¿Mandáis argo má?
- PATASTUERTAS. Anda y que te zurzan.
- ROSENDO. Pues, con permiso. Voy a despertá al señor del 73, que ya es la hora.
- RUIZ. ¿Has inventao ya la copla?
- ROSENDO. Sí. Y es mu bonita.
(Recitándola.)
Señor del setenta y tré
alevante usted corriendo
y váyase usted vistiendo,
que están las dié ar caé.
(Medio mutis.)
Que no tenga que vení
a despertarlo otra vé.
(Mutis.)
- PATASTUERTAS. ¡Pa partirle un diente!
- MR. DURAND. (Sale por la izquierda. Viene vestido de alguacilillo.)
¡Oh, bon jour! ¿Quién me llama? ¿Quién me geclama? ¿Qué nuevo caballego tugida?...
- RUIZ. (Presentando.) Monziú Durand, el dueño del hotel... Un caballero grullo con chiriví.
- MR. DURAND. ¡Oh, todo pagado! Destínele la habitación número treinta. (Suena, dentro, la bocina de un automóvil.)
¿Qué es eso?
- RUIZ. El coche del hotel que llega de la estación.



*uana Oya con el traje de Agua-marina rosa del cuadro "Las
joyas de la Reina". (Fot. Vidal.)*

- MR. DURAND. ¿Trae viajeros?
 RUIZ. Uno. Ya están bajando el baúl los mosos de equi-
 paje. Haré la señal de entrada de un turista. *(Sa-
 un pañuelo, lo agita, y, desde el anfiteatro, toca a
 clarín la salida del toro.)*
- PATASTUERTAS. *(Asustado y queriendo saltar la barrera.)* ¡Mi madr
 INGLÉS. *(Muy estirado. El inglés de siempre; saliendo por
 derecha.)* ¡Oh!...
- MR. DURAND. *(Abrumándole con sus reverencias.)* Per ici. Es
 caballo al treinta y tres.
 INGLÉS. Oh, yes...
*(Salen por la derecha dos monos sabios conduciend
 un baúl.)*
- MR. DURAND. ¡El equipaje! ¡Viengan... viengan con moi... Alons
 alons... *(Haciendo mutis con el inglés y los monos
 Au revoir.)*
- PATASTUERTAS. *(A Ruiz.)* Compadre, yo también o revuá.
 MR. DURAND. ¿Qué?
 PATASTUERTAS. Que me las piro. Ese franchute está loco. Has
 más vé.
 PINCHARRANAS. *(Dentro.)* ¡Patastuertas!...
- PATASTUERTAS. ¿Eh? *(Entran PINCHARRANAS y CAÑAHUECA.)* ¡Pi
 charranas! ¡Cañahueca!...
- CAÑAHUECA. ¡Quillo!...
(Se abrazan.)
- PATASTUERTAS. ¿Pero cómo habéis dao conmigo?
 PINCHARRANAS. Una munisipala que mos ha mandao aquí. ¿Est
 qué es?
 PATASTUERTAS. Esto es er disloque. Vámonos; pero que ya...
 RUIZ. Un momento. Este es un hotel montao con toa
 mecánica moderna. Pa hacer cualquier cosa ha
 que avisar. Se toca un timbre. *(Toca.)*
- PATASTUERTAS. ¿Y qué?
 RUIZ. Y fíjese lo que pasa. Que vienen unas camarer
 que no las hay ni en el Bazar Sevillano.
(Cuadro.)

MUSICA

*(Dos bailarinas, imitando los movimientos de las mu-
 ñecas, interpretan un bailable, en combinación co
 timbres, que suenan en diferentes partes del teatr
 Al hacer mutis, seguidas por los catetos, que no logr
 irse detrás de ellas porque Ruiz, saliendo, lo impide
 ¡Quietos aquí!
 ¡Quiá! Nosotros nos vamos detrás de esas gach
 No puede ser. Ahí dentro no se puede entrar po
 que están preparando la decoración para el cuad
 que viene: «¡La fiesta andaluza!»*

RUIZ.
 CAÑAHUECA.
 RUIZ.



Lou y Janot en el cuadro de "La Bacanal". (Fot. Masana.)

PASTASTUERTAS. (*Pretendiendo mirar entre las cortinas.*) ¡Redieta!
 A ver...
 RUIZ. ¡Cuidado!
 CAÑAHUECA. ¡Chiquillo!
 PASTASTUERTAS. ¡A ver!
 RUIZ. Van a ver una fiesta andaluza.

CUADRO VIII

FIESTA ANDALUZA

Alegoría fantástica del Alcázar sevillano. Gran bailable andaluz.

CUADRO IX

¡A LA CAMITA!

Telón corto. Pasillo de los cuartos del hotel.

Precedidos por MONSIEUR DURAND entran PASTASTUERTAS, CAÑAHUECA y PINCHARRANAS, por la derecha.

MR. DURAND. Per ici... per ici... Les he preparado tres habitaciones seguidas, maravillosas. Las camas son como guitarras enormes y, en vez de mosquiteros, unas colosales mantillas de madroños.

PASTASTUERTAS. Ahí va a dormí tu agüela, fransé.

MR. DURAND. ¡Oh, mon Dieu! A que no saben ustedes lo mejor.

PASTASTUERTAS. (*Le voy a dar un cate al tío este.*) Un momento. ¿Quién duerme en la habitación de ar lao? Porque yo ronco mucho.

MR. DURAND. ¡Oh! Un catalán muy simpático, que stá encantado de estar aquí. Voilá. Aquí viene.
(Sale FONTRDONA por la izquierda. Viene como loco, despechugado, con los pelos en desorden, los ojos espantados y un revólver en la mano. Habla excitadísimo y con marcado acento catalán.)

FONTRDONA. ¡Alto! ¡Ni un paso más! ¡Manos arriba! ¡Al que se mueva le pego un tiro! ¿Dónde van, desgraciados? ¡No! ¡iNo!! (*Retroceden los grullos y Monsieur Durand.*) ¿Van a alojarse aquí? ¡No! ¡iNo!! (*Retroceden otra vez.*) ¡Aquí no se puede vivir! ¡Esta es una olla de grillos! ¡Maldita sea la hora en que se me ocurrió hospedarme aquí! ¡Esto es una vergüenza! ¡Esto es una birra! ¡iBirria!! (*Retroceden otra vez.*) Y ya que estoy yo haciendo el primo, no consiento que lo hagan los demás. ¡Y, además, no pago la cuenta! ¡iNo pago la cuenta!!

MR. DURAND. ¿Eh? ¡Hasta ahí podíamos llegar!

FONTRDONA. ¡Manos arriba! ¡No pago! ¡Me voy y no pago!



Luisita Villalba en la Perla del cuadro "Las joyas de la Reina"
(Fot. Vidal.)

¡Ay, señores catetos; ay, caballeros grullos! ¡No sabéis dónde os habéis metido! ¡Esto es una ladronera! (*Zamarreando a Monsieur Durand.*) ¿Vosté cree que España es así? ¿Bulereos? ¿Fandangueros y (*Bailando.*) chás, chascarrás, chás, chás, a todas horas? ¡Váyase usted a la... villa Lumière, hombre! ¡No aguanto más! Llevo tres días, con tres noches, oyendo coplas mortuorias por todos sitios..., estoy ya hasta el cap, de Andalucía... ¡Diecisiete juergas flamencas en setenta y tres horas! ¡Aaaah... no! (*Encañonando a Monsieur Durand.*) ¡Rece lo que sepa!

MR. DURAND.

Cálmese, caballero. Sin duda no se han dado cuenta de que usted es catalán y no le han obsequiado con lo que es de su gusto. Voy a dar las órdenes para que le obsequien con una fiesta catalana.

FONTRODONA.

(*Derretido.*) ¡Mare meva de Monserrat; ¿aixó es veritat, noi? ¿Dónde, cómo, cuándo? ¡Me ha llegado al corasón! ¡Visca! ¡Visca! ¡Este hotel es, el primer hotel del mundo! (*Recordando con motivo del cuadro anterior.*)

Baixant de la Font del Gat...
una noia..., una noia...

PASTUERTAS.

Compadre, parece que se ha animao usté.

FONTRODONA.

Sí, señor. ¡Visca Sevilla, visca!

PASTUERTAS.

Sin insurtá, amigo. Visca será Barcelona, ojo!

FONTRODONA.

Estoy muy contento. ¡Así da gusto! ¡Esta tierra es la gloria!

Si me pierdo, que me busquen
en Sevilla, la gitana;
si me muero, que me entierren
en el puente de Triana.

PINCHARRANAS.

Yo, si no me perdiera por ahí, me echaría a la calle a ve Sevilla.

FONTRODONA.

¿Pero vostés no la conocen siendo, como son, de aquí?

CAÑAHUECA.

Como son de pueblo, ¿sabe usted?

FONTRODONA.

¡Ah!, pues vengan conmigo. ¡Tiene gracia! ¡Un catalán enseñando Sevilla a unos sevillanos! ¡Apanoy! Verán ustedes la Giralda.

PASTUERTAS.

La torre más alta del mundo.

FONTRODONA.

Como que todos los días, a las doce, sube a lo alto de la torre un albañil y quita un ladrillo para que pueda pasar el sol. Verán ustedes el Alcázar... Allí vivieron Don Pedro el Cruel y Don Juan Tenorio. Aquello lo hizo Selim III, un rey moro celoso, que fué el que encontró a la sultana de palique con un gitano, y mandó hacer un pozo muy profundo, donde metió al gitano para vengarse de él. El pozo



*Cinco botones de muestra de lo que son las chicas de Velasco:
Lucía Álvarez, Lolita Gaona, Teresa Mármol, Aurorita Guar-
dón y Maruja Martínez. (Fot. Calvache.)*

- bre gitano murió allí dentro cantando. Fué el que inventó el cante hondo.
- CAÑAHUECA. ¡Atiza!
FONTRODONA. Y verán ustedes el barrio de Santa Cruz y la Macarena. (*Bailando y canturreando una seguidilla.*)
- ¡Ole con ole!,
¿lo ve?,
¡la Macarena!
- CAÑAHUECA. ¡Chiquillo! (*Sale un BOTONES.*)
BOTONES. Caballeros. (*Presentando una tarjeta.*) Esta señorita desea ver a ustedes.
- CAÑAHUECA. (*Leyendo.*) Miss Jauri, Jaurri, Jausen. London.
BOTONES. Es una señorita inglesa que se hospeda en el hotel. Por cierto que es muy guapa.
- TODOS. ¡Qué venga!
MISS. (*Saliendo y en correcto inglés.*) Buenos días, señores. Por mi tarjeta, ya saben ustedes quién soy. Pues bien. Pocas palabras. El tiempo es oro.
- CAÑAHUECA. ¡Chiquilla!
PATASTUERTAS. ¿Qué dice esta franchuta?
DURAND. No es franchuta; es inglesa. Yo haré de intérprete. (*En inglés.*) Señorita: dígame lo que desea, que yo lo traduciré en el acto.
- MISS. Quiero que estos caballeros se desnuden ahora mismo.
- DURAND. Yes. Dice que se desnuden ustedes ahora mismo los tres.
- TODOS. Vamos, quita; eso, no. ¡Que te crees tú eso!
MISS. (*En inglés.*) Schoking! No me he explicado bien. Yo tengo un museo de trajes regionales de todos los países; y como me gustan los que llevan estos señores, los compro.
- DURAND. Dice que ella tiene un museo de trajes regionales y que les compra a ustedes los que llevan.
- MISS. (*En inglés.*) Doy por cada uno cien libras.
DURAND. Dice que da setecientas pesetas por cada uno.
CAÑAHUECA. (*Desnudándose.*) ¡A las tres!
MISS. Schoking!
CAÑAHUECA. ¿Qué dice?
DURAND. ¡Qué no; que aquí, no!
MISS. (*En inglés.*) Que pasen a mis habitaciones. Allí tengo yo un sastre que trae un frac para cada uno.
- DURAND. Dice que pasen ustedes a su habitación, que allí hay un sastre que trae un frac para cada uno de ustedes.
- PATASTUERTAS. ¡Camará! ¡Yo con un frac!...
CAÑAHUECA. ¡Yo con un levitín!... (*A Durand.*) Déle usted las gracias.



Isabelita Ruiz en el final de "La orgía dorada".

(Fot. Vidal.)

- DURAND. (*En inglés.*) Gracias en nombre de los tres y conformes desde luego.
- MISS. (*A Pincharranas, dándole la mano y en inglés.*) Muy agradecida. Tendré de usted un buen recuerdo.
- PINCHARRANAS. Sí, señora, sí. Hablando se entiende la gente.
- MISS. (*A Patastuertas, dándole la mano y en inglés.*) Doy a usted las gracias. Es usted muy simpático. Me gusta mucho su traje.
- PATASTUERTAS. ¡Mare de mis ojos!... ¡Está usted más loca que una chiva!
- MISS. (*A Cañahueca, dándole la mano en inglés.*) Es usted un tipo representativo de la España nueva. Si usted fuera a Londres tal y como está, ganaría muchas libras.
- CAÑAHUECA. ¡Ay qué tonta!
- MISS. (*Rompiendo a hablar en andaluz.*) ¿Tonta de qué? Mal ange, que eres un mal ange.
- TODOS. (*Cae Pincharranas en brazos del Botones; Patastuertas; en brazos de Fontrodona, y Cañahueca, en brazos de Durand.*) ¡Ozú!
- MISS. ¡Ojo, que la niña engaña! Pero si soy una inglesa de Gibraltar, so esaboríos. Conque a esnuarse, que lo pago bien.
- CAÑAHUECA. Pero oiga usted, comadre...
- MISS. Hasta más ve, compare. (*En inglés.*) Quedo aguardando a ustedes en mi cuarto. No tarden, El tiempo es oro. Buenos días. (*Mutis.*)
- CAÑAHUECA. Nos ha matao, compañeros.
- PATASTUERTAS. Tú dejate di. Vamos detrás de ella. ¡Pos no tengo yo ganas ni na de sortá esta ropa!
- FONTRODONA. Vamos. Pero antes voy a enseñarles a ustedes mis tesoros. Porque yo soy anticuario y he venido a Sevilla a vender las joyas de Isabel la Católica. Porque ya sabrá vosté que si Isabel la Católica no empeña las joyas, no hubiera habido dinero para haser la expedición, y Colón no hubiera salido, y América no se hubiera descubierto.
- PATASTUERTAS. ¿Qué estás hablando, Fernando?
- FONTRODONA. Entonses yo he encontrado las joyas de Isabel la Católica, que estaban todavía empeñadas, y las he traído aquí por si algún americano se encapricha con ellas y las quiere comprar.
- PATASTUERTAS. ¿Y se pué ver esa presiosidá de joyas?
- FONTRODONA. Amb molt gust. Aquí las porto en la buchaca. Vamos a verlas, y verán ustedes cómo con esto termina el acto. ¡Las joyas de la reina!

CUADRO X

LAS JOYAS DE LA REINA

Desfile de las tiples con trajes que simbolizan joyas y piedras preciosas

MUSICA

TODAS.

El joyel
luce su esplendor;
mire usted
qué brillar
cegador.
Joyas mil,
de sensual fulgor,
que podrá
regalar
a su amor.

Para la mujer
el alhajarse es un placer,
pues su belleza
es mayor
cuando puede, al coquetear,
reflejar
de un brillante en el fulgor
el fulgor de su mirar.
Opalo y rubí,
agua marina del Brasil,
diamante, perla oriental,
entre coral del Japón
ostento en mí.
Una joya soy.

(Intermedio.)





CUADRO XI

LA REINA DEL PARQUE

Un poético jardín en noche de luna clara.

MUSICA

Salen PATASTUERTAS y PINCHARRANAS.

PINCHARRANAS. ¿Dónde estaremos, tú?

PATASTUERTAS. ¡Y qué sé yo! ¿Andará por aquí Cañahueca? ¡Yo le voy a da una vó! (*Sin salirle la voz.*) ¡Cañahueca!...

PINCHARRANAS. ¡Sí, sí!... ¡Como si llamaras a Cacharro con dos tofas! Ese mos ha dao esquinaso con el *antiguari* catalán.

PATASTUERTAS. A ve si lo que pasa es que mos lo ha robao el *antiguari* pa metelo en un estuche y vendérselo a los ingleses, porque ese catalán es un vivo mu vivo.

PINCHARRANAS. A lo mejón.

PATASTUERTAS. Pero ¿y sí es que s'ha perdió? (*Llamando sordamente.*) ¡Cañahueca!... ¡Cañahueca!...

PINCHARRANAS. (*Idem.*) ¡Cañahuequilla! (*Aparece la REINA DEL PARQUE.*)



Maria Caballé y Lou en el "cuadro oriental". (Fot. Vidal.)

- REINA. ¿Quién grita? ¿Quién turba el silencio de mi jardín?
¿Quién se atreve a...?
- PINCHARRANAS. ¡Ojú!
- PATASTUERTAS. Hola, mujer; güenas noches...
- REINA. ¿Quiénes sois? ¿Cómo os atrevéis a...?
- PINCHARRANAS. Es que... mire usted...
- PATASTUERTAS. Mosotros, ¿sabe usted?... Pero ¿usted quién es?
- REINA. Soy el hada reina del parque. ¿Y vosotros?
- PATASTUERTAS. Mosotros no somos más que catetos.
- REINA. ¡Fuera de mi palacio! ¡Fuera de mi recinto!
- PATASTUERTAS. Sí, señora; ya nos vamos. Y no se ponga usted así, que se pone usted toavía más guapa.
- REINA. Muchas gracias; pero largo de aquí. ¿Con qué permiso?...
- PINCHARRANAS. Con ninguno. (*Mostrándole el botón de la solapa.*) Mosotros traemos esto por si sirve pa entrar aqui; pero si no sirve, ya nos estamos diendo.
- REINA. (*Acercándose.*) ¿Y eso qué es? ¡Ah! ¡El chiriví! (*Se atrodilla.*) ¡Perdón! ¡Soy vuestra esclava!
- PATASTUERTAS. ¡Anda ésta! ¡Pos sí que mos están pasando unas cosas en Sevilla!...
- REINA. ¿Qué queréis de mí?
- PATASTUERTAS. ¿De ti? ¡Ti! ¡Digo tú! Arsa, vente conmigo.
- REINA. Ojalá pudiera.
- PINCHARRANAS. Pero ¿dónde estamos?
- REINA. En el Parque de Sevilla, en el recinto de la Exposición. Pisáis tierra lusitana, porque éste es el pabellón portugués.
- PATASTUERTAS. ¿Qué dices loca? ¿Que sin salí de Sevilla estamos en Portugal?
- REINA. Así es. En la Exposición tienen pabellones Portugal, Cuba, el Brasil, Nicaragua, Bolivia, Méjico, la Argentina, el Perú...
- PINCHARRANAS. Para, para, para...
- PATASTUERTAS. Mos hemos metío en Portugá por lo que se ve.
- REINA. Sí. Esperad. Al conjuro de vuestro deseo despearé al fado.
- PATASTUERTAS. Lo que quieras, chata.
- REINA. (*Como en una arenga.*) ¡Rosas de mis rosales, jazmines de mis jazmineros, mis flores todas, doradas pomas de mis naranjos, haced la corte al dulce fado que su queja canta! ¡¡Despértad!!



“Fado del estudiante”. Las protagonistas de ese cuadro: Maria Caballé, Isabelita Ruiz y Tina de Jarque. (Fot. Vidal.)

CUADRO XII

FADO DEL ESTUDIANTE

Una vista de Coimbra, de la otra parte del río.

MUSICA

TENOR.

(Dentro.)

Cuando no estás a mi lado
tengo saudades de ti.
No te marches, amoríño
para no hacerme sufrir.

ISABELA.

Estudiante de Coimbra,
ya te fuiste de mi lado;
ya no escucho a la ventana
la queja triste del fado.
Estudiante de Coimbra,
¿para qué te conocí?

Terminaron tus estudios,
se acabó tu amor por mí.
(Salen dos rapazas que consuelan
a Isabela.)

LAS DOS.

Estudiante de Coimbra,
dejas llorando a Isabela,
la rapaza que creyó
juramentos de novela.
Estudiante de Coimbra,
no me pudiste burlar,
pues sé que tus juramentos
son escritos en el mar.

ISABELA.

¿Por qué os burláis
de mi sufrir?

LAS OTRAS DOS.

¿Por qué llorar
por un traidor?

ISABELA.

Si me engaño,
quiero morir.

LAS OTRAS DOS.

No se usa ya
morir de amor.
Otro hay aquí
si aquél se fué.

ISABELA.

¿Y darle el sí
no estará mal?

LAS OTRAS DOS.

Con su pasión
consuélate.

ISABELA.

Me vengaré
con su rival.

TODAS.

Estudiante de Coimbra
que a las rapazas engañas,
con mujeres no te creas
que han de servirte tus mañas.
Tú te vas, y otro se queda;
igual uno que otro da.

Tu cariño era mentira
y el mío no era verdad.

(A su tiempo ha salido un grupo
de segundas tiples, de fadistas o
aldeanas portuguesas que intervie-
nen en el bailable.)

CUADRO XIII

EL RAMPERSTEN

Por la derecha sale corriendo PINCHARRANAS y desaparece por la izquierda.

PATASTUERTAS. (Por la derecha.) ¡Pincharranas! ¡Quillo!... ¿Dónde vas?

PINCHARRANAS. (Volviendo.) Que me parese que he visto al cata-
lán con Cañahueca. Vente conmigo.



Tina de Jarque en la apoteosis de "La orgía dorada".

(Fot. Vidal.)

- PATASTUERTAS. Yo, no. A mosotros mos ha sitao aquí esa mujé que se mos apareció anoche en la glorieta del parque y yo aquí le aguardo.
- PINCHARRANAS. Pero si no está.
- PATASTUERTAS. Ya saldrá.
- PINCHARRANAS. ¿De dónde va a salir? ¿De un arbo? A ve si tú crees que esa mujé es un cuco.
- PATASTUERTAS. De un arbo, no; pero a lo mejó sale de un estanque de éstos, porque debe sé una ninfa.
- PINCHARRANAS. ¿Y eso qué es?
- PATASTUERTAS. ¡Pero qué bruto eres! Las ninfas son unas mujeres que están siempre metías en el agua, que no son ni carne ni pescao, y allí comen y duermen y se pasean y to, sin ajogarse ni na. Y a lo mejó se aterminan, sacan la cabeza fuera y rompen a cantá.
- PINCHARRANAS. ¿Y esas son las ninfas? ¡Esas son las ranas, hombre!
- PATASTUERTAS. ¡Eres un mulo!
- PINCHARRANAS. ¿Yo un mulo?
- PATASTUERTAS. ¡Tú y tu padre! *(Se pelean.)*
- FONTRODONA. *(Saliendo por la izquierda.)* ¡Hola, caballeros cacetos!
- PINCHARRANAS. ¿No te dije? El *antiguario*.
- PATASTUERTAS. Hola, hombre. ¿Conque esquinassito, eh? ¿Qué ha hecho usted con Cañahueca?
- FONTRODONA. ¡Oh! ¡Hacerlo hombre! Ya veréis, ya. Me ha resultado un bailarín estupendo, y en estos días lo he acabado de afinar. Me voy a hacer rico enseñándolo en la Exposición. He formado un cuadro de baile con él y cuatro chicas... que bailan el Ramperstén... Un baile que va a resultar ¡salchichón de Vich!
- PINCHARRANAS. ¿Cañahueca bailarín?
- PATASTUERTAS. ¿Pero de qué, de qué, de qué?
- FONTRODONA. Vais a verlo. ¡El Ramperstén!

MUSICA

(Salen CUATRO CHICAS Y CAÑAHUECA, vestidos de Ramper):

TODOS.
 Ramper,
 Ramperstén.
 Ramper,
 Ramperstén,

es el charlestén
 de la gente bien.
 Ramperstén,
 Ramperstén,
 Ramperstén.

CUADRO XIV

EL SUEÑO

Una cortina.

CAÑAHUECA. ¿Qué tal?

PATASTUERTAS. ¡Mi agüela!

PINCHARRANAS. ¿Peres eres tú? ¡Ay qué tío!



El formidable Luis Bori en el número del "Ramperstén", con las vicetiples Mariuja Taberner, Paulina Soldevilla, Virginia Jimeno, Victoria Maximino, Julita Verdiales y Rosario Iris.
(Fot. Vidal.)

- CAÑAHUECA. (Dándose tono.) Más respeto, que soy un artista. ¡Como si no nos hubiéramos conocido, so grullos, que seis unos grullos!
- PASTASTUERTAS. Mejón pa nosotros. Y además, por lo que veo, a ti se te han perdío dos cosas: la vergüenza y el chiriví.
- CAÑAHUECA. ¡Pa lo que me hacen falta!...
- PINCHARRANAS. Tú allá; pero ahora vas a tené que trabajá pa comé, mientras que nosotros seguimos dándole coba ar botón, ¡y carcula!
- PASTASTUERTAS. Porque lo que tú no sabes, ¡so artista!, es que desde que nos diste el esquinaso nos han pasao unas cosas...
- CAÑAHUECA. ¿Güenas?
- PINCHARRANAS. Superiores.
- PASTASTUERTAS. Mos ha salío una novia aquí, en el parque... ¡Qué mujé! Yo ando a ve si me la llevo ar pueblo.
- PINCHARRANAS. Pa los dos, ¿eh?
- PASTASTUERTAS. Sí, pa los dos.
- CAÑAHUECA. ¿Y qué más?
- PASTASTUERTAS. Pos que seguimos diendo de gorra a tos laos. ¡Ojú, qué gente más güena hay en Sevilla! Que te diga éste: Ayer fui a la botica e la Campana pa compra un ungüento pa la ñña Dolores, que tié el reuma; y como llevaba el chiriví, m'han dao la medicina de barde, y ensima m'han regalao un purgante pa mí.
- PASTASTUERTAS. ¡Viva el chiriví! Arsa, echa mano de él y mándale a la ninfa que sarga.
- PINCHARRANAS. ¡A ve, que venga la ninfa!
- REINA. (Saliendo.) A vuestras órdenes, caballeros.
- PASTASTUERTAS. Fíjate, ¡caballeros!
- PINCHARRANAS. ¡Lo que hace la ropa!
- REINA. Venid conmigo. Vais a ver el pabellón marroquí.
- PASTASTUERTAS. Contigo voy yo ar fin der mundo, ¡salero!
- PINCHARRANAS. ¡Y yo, reina!
- REINA. Me tenéis chalá.
- PASTASTUERTAS. ¿No te dije? ¡Primo, que eres un primo! (Se van.)
- CAÑAHUECA. Na, que se lo han creío. ¡Er desengaño que se van a llevar cuando acabe la función y vean que la Caballé pequeña se va solita a casa como todas las noches! ¡Qué mundo, Facundo! Ahora, que lo que esos no saben es la novia que yo tengo. ¡Cosa súper! ¡Na, van ustedes a verla! ¡La esencia de lo cañí!

MUSICA

(Baile flamenco por una bailarina.)



Julia Verdiales simbolizando la Amatista en el cuadro "Las joyas de la Reina". (Fot. Vidal.)

HABLADO

FONTRODONA. Venga conmigo, que le voy a llevar al pabellón oriental.
 CAÑAHUECA. ¡Ah, sí! El pabellón de Marruecos. Sí, hombre.

CUADRO XV

EL PABELLON MARROQUI

Suntuoso salón árabe. Mujeres vestidas con lujo, dignas de los salones de la Alhambra. Una esclava.

MUSICA

TIPLE.
 Yo calmo aquí
 el ansia de soñar;
 almas, venís
 mis filtros a libar.
 Licor que os llevará a la celestial
 mansión del paraíso artificial.
 Mis labios queman,
 mis ojos fuego dan,
 mis manos saben
 las caricias brujas de Satán.
 Yo puedo sugerir una ilusión,
 yo puedo los secretos hacer ver,
 yo puedo envenenar un corazón
 haciéndole los vicios conocer.
 Mis esclavas
 son voluptuosas, ardientes;
 son mimosas.

Con sus danzas
 fantasmales
 esparciendo
 van los males.
 Yo logro los sentidos exaltar;
 mi oficio es consumir de sed de
 [amar;
 siempre embriagando mis furias
 [calmaré;
 siempre gozando mi vida pararé.
 Revive en nuestra carne nueva
 [flor,
 que damos al amante cada vez,
 y desmayando muere la virtud,
 que no admite virtudes ni altivez.

Mis esclavas,
 etc., etc.

CUADRO XVI

¡QUE SI TU, QUE SI YO!

Cortina.

Salen riñendo y alborotando CAÑAHUECA, PINCHARRANAS, PATAS-
 TUERTAS y FONTRODONA. Después de una breve bronca, en la que cada
 cual dirá lo que se le antoje, y todos al mismo tiempo y sin enterarse.

HABLADO

CAÑAHUECA. Pero ¿qué dice este tío?
 FONTRODONA. Digo, que en Barcelona se hará mejor todo esto.
 CAÑAHUECA. ¡Que se vaya usted a cogé coquinas, hombre!
 ¿Pero cómo se va a compará la tierra de usted con
 la mía?
 PATASTUERTAS.
 PINCHARRANAS. } ¡¡No!!
 CAÑAHUECA. }



María Caballé en el final de la obra. (Fot. Vidal.)

FONTRODONA. Pues, apa, vingan.
 PATASTUERTAS.
 PINCHARRANAS. } ¡¡No!!
 CAÑAHUECA.
 REINA. (*Saliendo.*) ¡Silencio! Estáis en mi palacio y aquí no consiento discusiones.
 TODOS. ¡Es que... mire usted!...
 REINA. ¡Que hable uno solo!
 FONTRODONA. Es que estos infelices pastilis no saben lo que es mi tierra, ni quieren saberlo. Pero ¿qué importa, si ya proclama todo el mundo con el poeta?
 Allí tots los tresors de cels y terra
 ab tot l'escalf de la bellesa verge;
 allí tots los honors de la montanya
 y allí tots los amors de la llegenda...

PATASTUERTAS.
 PINCHARRANAS. } ¡¡Muy claro!!
 CAÑAHUECA.
 FONTRODONA. ¡Catetos!
 CAÑAHUECA..
 PATASTUERTAS. } ¡Butifarro!
 PINCHARRANAS.
 REINA. ¡Basta! No riñan más Barcelona y Sevilla, porque, como sigan así, estoy viendo que va a salir una tiple diciendo que ella es Madrid, la madre de todos, y nos va a cantar un chotis.
 TODOS. ¡No; chotis, no!
 REINA. Bueno; pues silencio. Y en vez de salir el chotis que salga la rumba.

MUSICA

(*Sale UNA CUBANA y baila con los cuatro personajes. La Reina hace mutis.*)

RUMBERA. Esta es la rumba, rumba del ay, ay, ay.
 TODOS. ¡Ay, ay, ay!
 RUMBERA. Cosa mejor no he visto, porque no l'ay.
 TODOS. Pero que nanai.
 RUMBERA. Ay, Amadeo,
 aguanta, aguanta el mareo
 aunque se mueva el vapor,
 para babor,
 para estribor.
 No me mires, no me mires, ay,
 que me da, me pongo mala, ay.

TODOS. (*Repiten.*)
 Vamos pa Mairena.
 Vamos pa Morón.
 Vamos pa Bollullos
 de la Mitación.



Otro muestrario de segundas tiples de Velasco, ataviadas para el final de la obra. (Fot. Vidal.)

HABLADO

(Después de bailarse la rumba, sale la REINA y anuncia el cuadro siguiente.)

REINA.

El pabellón catalán. Barcelona es bona. La noche de San Juan.

CUADRO XVII

LA NOCHE DE SAN JUAN

Paisaje de un pueblo catalán. Hogueras. Júbilo.

MUSICA

TODOS.

(Dentro.)

La noche de San Juan
se encienden las hogueras,
la noche de San Juan
se queman las doncellas;
lumbre del amor,
no hay quien se libre de ella.

VOZ DE TENOR. (Dentro.)

Señor San Juan,
en tus altares pone rosas primavera.
Señor San Juan,
deseos pon en la que se llevó mi amor.

TIPLE.

De la costa geronesa
a la raya aragonesa
estas hogueras habrán de saltar
cuantas solteras se quieran casar.

TODOS.

En la tierra catalana
busco yo una flor galana.
Tú eres la flor que quisiera llevar
desde la hoguera al pie del altar.
Estando en la lumbrada
de calor muy acalorada
te pusiste a brincar, prendióse tu vestido,
en mis brazos te cogía
y en el corro ya se decía:
Esa dió, por saltar, con un marido.
Quien se casa sanjuanera
siente el fuego de la hoguera.
Pobres maridos que no apagarán
todas las llamas que enciende San Juan.
Tiéndeme tu mano hermana
y bailemos la sardana.
Forma cadena del fuego en redor,
forma cadena de fuego de amor.
Señor San Juan es en tu honor.



Lou en el cuadro oriental. (Fot. Masana.)

(Sardana.)

Payés del Ampurdán,
pastor del Pirineo,
badalonín obrero,
marino de Garraf.

En hermandad
danzan aquí
danza que es
rito civil.

La voz sentimental
que canta la tenora
también es jubilosa
risa dominical.

Baixant de la font del gat
una noia, una noia

baixant de la font del gat
una noia ab un soldat.

Te voy a mercar
a mercar
una cinta.

¿De qué colorín,
colorín colorao?

Será como cielo azul,
como blanca flor,
como verde mar,
y en la cinta dirá:

la prenda de fe
que te di, que te diera
a cambio de aquél
primer beso de amor.

Una cinta yo te mercaré.

CUADRO XVIII

EL CHATO DE MANZANILLA

CAÑAHUECA. (*Saliendo con una borrachera muy grande y canturreando.*)

La noche de San Juan
se encienden las hogueras,
lumbre del amor
no hay quien se libre de ella.

PATASTUERTAS. (*Lo mismo.*)

En la tierra catalana
busco yo la flor galana.

PINCHARRANAS. (*Idem.*)

Estando en la lumbrarada
de calor muy acalorada.
riquí, riquí, trun.

CAÑAHUECA. ¡Callarse ya! ¡Agarrarse las manos! (*Así lo hacen disponiéndose a bailar sardana.*) A la una, a las dos, a las tres.

LOS TRES. (*Cantando la sardana.*)

Tran, tran,
me casó mi mare,
me casó mi mare
chiquita y bonita.
¡ay!, ¡ay!, ¡ay!

FONTRODONA. (*Saliendo.*) ¡Hola, caballeros grullos! Se les ha subido al cap el priorato, ¿eh?

CAÑAHUECA. Camará, qué vino más fuerte usan en su tierra de usted, amigo.

FONTRODONA. Más fuerte es el vino de la tierra de ustedes.

CAÑAHUECA. Calle usted, hombre. ¿Qué va a sé más fuerte? El vino de Jeré, que sale del mosto de las uvas de

- Utrera, lo compran los bodegueros de Sanlúcar, lo arreglan en el Puerto de Santa María y le ponen en Cádiz las etiquetas, no hace daño.
- PATASTUERTAS. Lo que pasa, ¿sabe usted?, es que bebe usted vino catalán y le da a usted por bailar sardanas; bebe usted vino gallego y como no le asujeten a usted, pilla usted una lancha y se va a pescar sardinas; bebe usted rioja y rompe a jugá a la pelota sin querer, bebe usted valdepeñas... y ya está usted cargando baúles en la estación.
- CAÑAHUECA. En cambio, bebe usted un chato de manzanilla, compadre, y le da a usted por ser el más rico, y el más alegre y el más exagerao del mundo.
- FONTRODONA. Gracias, no.
- CAÑAHUECA. Usted se toma ahora mismo un chato de manzanilla, por las buenas o por las malas.
- PINCHARRANAS. Yo convío... ¡A vé, un chato de manzanilla!

MUSICA

- (Bailarín y bailarina, ataviados de flamencos, con un chato en la mano, bailan un aire español.)*
- CAÑAHUECA. ¡Eso es lo mejó de lo mejó!
(Sale el DOLAR.)
- DOLAR. ¡Lo mejor, yo!
- CAÑAHUECA. ¡Hola!, ¿quién ha venido?
- DOLAR. ¡El Dólar! ¡El amo del mundo! El que viene a Sevilla a desbordar en su Exposición un río de oro. Bien está todo. Industria, comercio, arte; pero todo pasará, mientras que el dolar triunfante, señor y rey de todas las cosas, lo avasallará todo. Por eso no he aparecido hasta el final de la Revista. ¡La orgía dorada! Música, maestro.

APOTEOSIS

Desfile de todas las artistas de la Compañía, ataviadas con trajes dorados, que tengan como adorno dólares, dólares, dólares, dólares.

FIN DE LA REVISTA



LOS SUPLEMENTOS DE
LA FARSA

Deseando ofrecer al público una
visión completa de las obras de
gran espectáculo

LA FARSA

publica estos suplementos, en hue-
cograbado, para corresponder así
al creciente favor de sus lectores.

Nuestro primer suplemento fué el de

En plena locura

Si no lo tiene usted, apresúrese a adquirirlo.

2.º

NUMERO SUPLEMENTO

DE

L A F A R S A

50 cts.

Rivadeneira (S. A.) Artes Graficas.
Paseo de San Vicente, 20, Madrid.